

EL CREPÚSCULO VESPERTINO

Apaga el sol gigante
Sus vívidos destellos,
Se extiende después de ellos
La inmensa oscuridad.
Vése á los obreros
En grupos armoniosos,
Retirarse gozosos
Cerca de la ciudad.

Allá en el horizonte
Del mar hácia lo lejos
En rosados reflejos
El sol se oculta ya,
Soplando al mismo tiempo
Grata brisa marina
Que miasmas elimina
Y el aire limpiará.

En prados y collados
Se agitan las manadas
De ovejas desbordada
Que van á su redil,
En pos del pastorcillo
Que risueño y contento
Sus cantos lanza al viento
Con tono juvenil.

Cubierto ya el espacio
Por enlutado velo
Preséntase en el cielo
Entre el blanco vapor,

La luna soñadora,
La luna plateada,
Do tiene su morada
El frío de rigor.

Luego que el sol se esconde
Y queda todo oscuro
Exhala aroma puro
La perfumada flor,
Saturado está el aire
Cuando el astro se entierra,
Rociándose la tierra,
De perlas con primor.

En profundo silencio
Ya todo permanece
En tanto que aparece
Del sol radiante luz,
Quietud que solo turba
El viento proceloso,
Inclinando el verdoso
Arbol sobre la cruz.

¡Triste cruz que se eleva
Sobre la blanca losa,
Bajo la cual reposa
El misero mortal!
De Dios obra sublime
La creación entera,
¿Quién, ciego, no venera
Su poder inmortal?

MANUEL MUNOA.